

gramos lo que nos propusimos, pues nuestro anhelo era convertirnos en el órgano coordinador, que desempeñase la misión de enlace entre las asociaciones católicas locales, difundiendo, fomentando, dirigiendo y acoplando sus actividades al fin común, bajo las normas de la jerarquía de nuestra acción, Acción Católica, sin antifaz, ni aun amañeramiento alguno.

Esbozamos unos proyectos que no han llegado a realizarse, si descontamos el popular y concurrido Concurso de "pesebres". Tampoco ha aparecido nuestra publicación con la asiduidad que nos propusimos. Mas si se frustraron nuestras ambiciones, no nos sentimos empero responsables de este fracaso circunstancial, ni la decepción entra en nuestra manera de ser. Toda obra católica trabaja para el porvenir, más aún, para la eternidad. No importa que hoy no consigamos una aspiración, si nos queda paciencia y perseveramos en la brecha ya que así dejaremos el camino trillado para los que nos sucedan y habremos dado un paso adelante en nuestro objetivo, que es el dotar a la ciudad de Granollers, al catolicismo acomodaticio e insubstancial de hoy, de un periódico combativo y necesario. Así se explica que no nos desanimemos y no consideremos unas simples anomalías como un descalabro. Tarde o temprano, creemos que más pronto de lo que muchos puedan imaginarse, tendremos la publicación que ambicionamos.

Una de las razones que nos incitan a pensar así, es el enorme tiraje que de folletos, impresos, hojas divulgadoras o boletines, efectúan nuestras asociaciones, cuando sería enormemente más rotundo y efectivo el destinar este presupuesto, que podríamos denominar de divulgación, a esta revista. Entonces podríamos ofrecer, no ya un boletín mensual, sino probablemente un semanario.

Miramos pues con tranquila esperanza el porvenir de nuestra publicación. Porque la supervivencia de nuestra fe exige unidad y así nos fortaleceremos contra las arremetidas de este mundo cada día más paganizado.

Necesitamos pues que todos nos presten su colaboración. Los anunciantes nos la dispensan ya, y se la agradecemos sinceramente. Sólo nos faltan suscripciones.

He aquí la palabra mágica de la que depende el porvenir



Una llamada de responsabilidad

No lo olvidéis: Vuestra tarea es la más delicada y alta que podréis proponeros: sin vuestra cooperación, muchas almas se quedarán en tinieblas y en sombras de muerte; Cristo y su Iglesia la exigen y la reclaman porque la necesitan.

Muchachos de A. C.: ante la inquietud de la hora presente, avivad vuestro sentido de responsabilidad. El mundo vive horas de amargura porque se ha apartado voluntariamente de Cristo fuera del cual no puede haber paz con justicia. Para el futuro es necesario una nueva cristiandad levantada sobre los cimientos de una juventud casta, generosa, valiente y alegre. Dios ha llamado a las nuevas generaciones para que ellas construyeran un mundo renovado con el espíritu de Dios.

A los cristianos seculares de su tiempo, el primer Papa desde Romá pudo llamarles Sacerdocio real, Raza escogida, Generación santa, y con ellos establecer el reino de Cristo sobre todos los ámbitos del mundo conocido.

Si la santidad de nuestra vida garantiza nuestra actividad externa y en estas horas de egotismo desatado estamos unidos a Cristo y bien trabados por la caridad que es el vínculo de la perfección, siendo piedras vivientes de la casa de Dios, juntos edificaremos el cuerpo místico de Cristo, su Reino y su Iglesia, que es el término de nuestro apostolado de seculares.

RAMON CUNILL PUIG.
Consiliario Diocesano

Este artículo ha sido redactado expresamente para este Boletín.

Con idénticos ideales que en el día de su primera salida, nuestra ACCION CATOLICA al cabo de diez años —veniendo dificultades e incomprensiones— sigue en pie, recogiendo el verdadero sentir católico de Granollers

La voz del Papa



Pío XII da orientaciones a la A. C.

El pasado día 3 de mayo, fiesta de la Ascensión, Su Santidad Pío XII recibía a los participantes en la Asamblea General de la A. C. italiana. Con dicho motivo pronunció un importantísimo discurso dando normas orientadoras sobre el apostolado de la A. C., normas que rebasan el marco de la circunstancia concreta en que se pronunciaron para adquirir validez general. Por ello queremos recoger algunas de las ideas cardinales que alentaban en aquel magnífico discurso.

* * *

Lo primero que hace resaltar Su Santidad es el carácter general de nuestro apostolado, cosa que nos distingue de las otras asociaciones católicas, ya que éstas tienen en su mismo nombre la indicación del fin específico y limitado que se proponen. La A. C., en cambio, "teniendo un fin general y no particular o específico, no es un eje fijo en torno al cual gravite el mecanismo de una organización cualquiera, sino más bien como un punto de coincidencia donde convergen y se organizan los católicos de acción". Católicos de acción, por tanto, en la Acción Católica no deben admitirse socios inactivos, "los honorarios". ¿Qué poco se entienden muchas veces estos conceptos de la A. C. como coordinadora de la actividad católica y no con una específica y determinada misión, así como el de nuestra asociación como actividad y no simple agrupación religiosa meramente pasiva o receptiva!

La A. C. y la actividad social

Un punto también vital afrontado y expuesto con meridiana claridad es el que afecta al campo o radio de actividad de la A. C. Esta no es, dice el Papa, una fuerza en el campo de la política de partidos, pero los ciudadanos católicos pueden asociarse en una actividad política y la presencia en sus filas y la participación de miembros de la A. C. es legítima y puede ser incluso del todo deseable. Hechas estas advertencias se explican en su exacto sentido las palabras en que Pío XII dice, saliendo al paso de quienes —fundados en una falsa concepción de que sea A. C.— quieren reducirla a una mera asociación piadosa cuyos miembros vivan en las nubes, fuera de la realidad cotidiana actual, "la actividad de la A. C. se extiende a todo el campo religioso y social". Sí, también social, nótenlo bien quienes pretenden escandalizarse y hablar de desviaciones cuando la A. C. española en alguna de sus ramas —la H. O. A. C.— levanta su voz, postulando por la aplicación de una doctrina social que no es de éste o aquel partido o sistema político porque es, simplemente, la doctrina social de la Iglesia.

V. A.

inmediato de nuestra publicación. SUSCRIPCIONES, sólo suscripciones nos hacen falta y si logramos un número de suscripciones razonables, aseguramos que con la ayuda de Dios y con las licencias de la Jerarquía eclesiástica, a la que nos sometemos y vinculamos y rendimos nuestro esfuerzo, será una realidad esta revista. Lanzamos a los católicos esta consigna: Suscripciones para ACCION CATOLICA. Que no caiga en tierra estéril nuevamente nuestra llamada.